

CUBILLAS DEL PINAR

Muy cercano a Sigüenza se localiza Cubillas del Pinar, dista de ella 10 km y se accede por la carretera comarcal GU-125. Desde su emplazamiento, en una de las pendientes que bajan desde los altos llamados de la Guijarrosa, se vislumbra una bella panorámica de la vega alta del Valle del Henares.

Su topónimo proviene de una atalaya cercana en forma de cubo, utilizada para la vigilancia del paso a Sigüenza. El enclave fue poblado ya en la Edad del Hierro. De época celtíbera es el castro amurallado, llamado Castilviejo, situado a las afueras del núcleo, entre éste y el término de Guijosa. Se trata de un castro amurallado situado sobre un pequeño cerro cuya construcción se remonta hacia los siglos VII-VI a.C. Este tipo de construcciones, bien poblados, bien necrópolis, puede verse en otras zonas de la comarca, como en Alcuneza, Carabias y Palazuelos.

Tras la reconquista quedó bajo la jurisdicción del Común de Medinaceli. Ésta fue capital de la Marca Media durante la segunda mitad del siglo X, bajo dominio musulmán. Alfonso VI la conquistó para salvaguardar el reino de Toledo por el flanco este, a la vez que protegía las tierras del alto Duero. En los primeros años del siglo XII don Gonzalo Núñez de Lara llevó a cabo la repoblación, auspiciado por el fuero que le concedió el rey.

El Común de Medinaceli llegaba hasta el mismo río Tajo, lindando en sus flancos este y oeste con el señorío de Molina y el Común de Atienza. Por ello la repoblación entre las tierras del río Dulce y el río Salado la lleva a cabo el mismo Común de Medinaceli. Pasó posteriormente a doña Beatriz, hija del monarca Alfonso X el Sabio y doña Mayor Guillén, reina de Portugal. Ella, a su vez, dejó el señorío en manos de su hija doña Blanca, que pasó su vejez como abadesa en el monasterio de las Huelgas en Burgos y lo vendió al infante don Juan Manuel. Posteriormente se incorporó al señorío de los López de Orozco, siendo don Iñigo su mayor exponente, quien reconstruyó el castillo hacia el siglo XIV; después pasó a la Casa de Medinaceli desde el siglo XV, en manos de don Luis de la Cerda y doña Juana de Sarmiento; don Luis casó después con doña Juana de Leiva, cuyo hijo don Juan de la Cerda, pasó a ser primer duque de Medinaceli en 1470, en cuya casa señorial ha permanecido hasta el siglo XIX.

Iglesia de San Juan Bautista

EL TEMPLO QUE ACTÚA COMO PARROQUIA se sitúa al sureste de la población. Todos sus muros dan a pequeñas calles, a excepción del lado meridional con un antepecho a modo de pequeña plazuela. Está construido en sillar de piedra arenisca, salvo dos cuerpos adosados en el lado septentrional y meridional, ambos de épocas posteriores al origen del edificio, que son de mampostería caliza algo más tosca.

El tramo recto de la cabecera, el hemiciclo y la estancia posterior en el lado meridional se alzan sobre un basamento, salvando así el desnivel del pavimento adyacente. A poniente se localiza la espadaña, obra imponente del siglo XVII, con un ancho palomar adosado en su parte tra-

sera. El muro norte del templo está coronado por un alero de canecillos prismáticos; sobre éste se dispone una serie de sillares que nos hablan de la posterior sobreelevación que sufrió el templo en el siglo XVI. Todo el conjunto cuenta con cubierta a dos aguas protegida por teja de cerámica curva.

La cabecera semicircular está precedida por un tramo recto que se estrecha al unirse al hemiciclo. En el centro del mismo se sustituyó una ventana saetera por un vano rectangular para dar iluminación al espacio interior.

En su lado meridional se dispone la galería porticada, que da mayor valor a este testimonio románico. Al interior el pórtico se cubre con artesonado de madera, contando



Exterior

con una estancia por la cual se tapió la galería. En origen, la galería estaría formada por dos módulos a Este y a Oeste que contarían con dos arcadas respectivamente. En una modificación posterior, quizá en el momento en que se construyó la estancia adosada a la cabecera, se tapiaron los arcos más orientales y se abrió el acceso en arco de medio punto por el que se accede en la actualidad.

En posteriores reformas se ha descubierto el arco que daba entrada a la galería desde el Oeste, sencillo, de medio punto adovelado y apoyado sobre sus mismas jambas sin decoración.

Aún en este flanco oriental se vislumbra parte de esta segunda arcada. Son visibles los restos de un capitel foliáceo, una columna y, lo que es más curioso, algunas dovelas reutilizadas en el tapiado de la galería. Es probable que los cimacios de los capiteles se prolongaran por todo el muro a modo de imposta moldurada, tan común en otras construcciones como Abádanes, Jodra del Pinar y Cara-

bias. Igualmente podemos ver un pedazo del fuste cilíndrico de la columna más occidental de esta ala.

Las arcadas de poniente se resuelven mediante arcos de medio punto sustentados por tres columnas pareadas, dos de las cuales se encuentran acodadas en las jambas. Sus capiteles presentan decoración vegetal muy esquemática. Sus motivos se asemejan a las galerías de Romanillos y San Bartolomé en Atienza, en la iglesia de Abadanes y en Jodra del Pinar. Las basas en las que se apoyan son áticas, con toro, escocia y un pequeño collarino. En el interior del templo se conserva un sillar de basa doble que debió de pertenecer a una de las arcadas del pórtico.

La portada de acceso, cobijada por la galería, se resuelve mediante dos arquivoltas de medio punto, flanqueadas por chambrana, que voltean sobre jambas de arista viva, sin capiteles, sólo separadas por los ábacos. Layna Serrano estudió la iglesia antes de 1934 y nos dice que: "El ingreso modestísimo, como corresponde al pobre edificio,

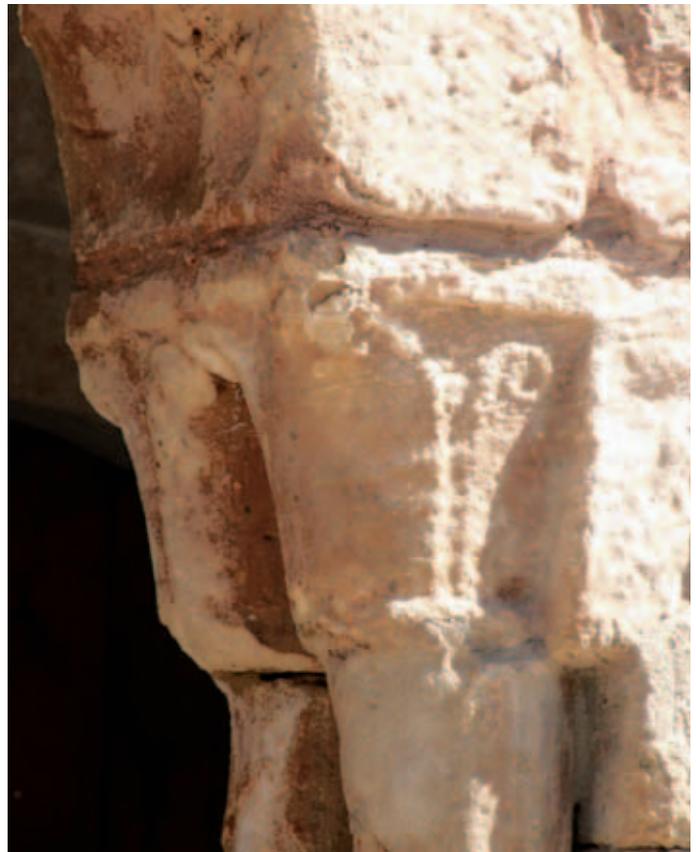


Portada

Ábside



Capiteles de la arquería meridional





Interior

fórmula sencillo arco de medio punto que antaño descansó sobre una columna a cada lado, de tosco capitel aún existente y fuste desaparecido”.

En el interior de la parroquia poco se conserva de traza románica, si bien mantiene el eco del románico popular, con una nave y separación con el presbiterio con arco triunfal de medio punto, ligeramente rebajado, que apoya sobre pilastras con decoración de bolas bajo sus ábacos. El arco es obra del siglo XVI, igual que el artesonado octogonal de herencia mudéjar que cubre el presbiterio. Es destacable el hecho de que la iglesia conserva el banco corrido que en origen se utilizaba para el culto; este detalle lo vemos también en ermitas como Santa Catalina de Hinojosa y en San Bartolomé de Villaverde del Ducado. Adosada en el mismo siglo XX, se abre en el muro norte una pequeña capilla, patrocinada por una familia del pueblo. A esta capilla se accede por un arco de medio punto adovelado en sillar que apoya sobre pilastras; pudiera ser que esta entrada fuera en origen otro acceso al templo. A los pies se sitúa el coro de madera, al que se sube por unas

escaleras en el lado sur. Bajo él se dispone un arco encajado en la base de la espadaña, a modo de presbiterio, que cobija la pila bautismal de traza renacentista. Tanto a la galería como a la iglesia las datamos a fines del siglo XII, vinculándolas a otras como las ya citadas de Abánades, Romanillos de Atienza, Carabias y Jodra del Pinar.

Texto y fotos: ABFM

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, pp. 234-235; GONZÁLEZ, J., 1975, pp. 95-31; HERRERA CASADO, A., 1988, p. 511; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 110; HERRERA CASADO, A., 1998, pp. 413-418; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, p. 236; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), pp. 115-116; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, p. 388; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), I, p. 174; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 277-283; RANZ YUBERO, J. A., 1996, p. 125; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 261-264.